

FRANCISCO JAVIER BELTRÁN CABRERA*

Margarita Mendoza López y Gilberto Owen en el teatro

Margarita Mendoza López and Gilberto Owen
in the theater art

Resumen

A partir de una nota periodística escrita por la dramaturga Margarita Mendoza López en *El Sol de Toluca* en el año de 1954, cuyo título es "Recuerdos de Gilberto Owen Estrada. El gran poeta que fue hijo del Instituto de Toluca", el autor de este artículo resalta los datos proporcionados en dicha nota y los contextualiza a partir de la última carta que se conoce escrita por Owen dirigida a los Garcidueñas; también reúne información y documentos acerca de la participación de Owen en el teatro Ulises en 1928. A la vez se trata de redimensionar la importancia de Margarita Mendoza López al escribir la historia del teatro en México y de Owen durante su última estancia en Norteamérica.

Palabras clave: periodismo, contextualizar, Margarita Mendoza López, Gilberto Owen, Teatro Ulises, historia del teatro en México

Abstract

This paper highlights some facts from a newspaper story about the great poet Gilberto Owen written by playwright Margarita Mendoza López in 1954 and puts them into context according to the last letter written by Owen. It also gathers information about Owen's work in the Ulises Theater in 1928 and assesses the importance of Margarita Mendoza as a historian of Mexican theater art.

Key words: newspaper story, contextualize, Margarita Mendoza López, Gilberto Owen, Ulises Theater, Historian of Mexican theater art

Los dos autores asociados en este artículo tienen en común su escasa mención —una menos que el otro— en la historia de la cultura en México y, por tanto, se pretende llamar la atención de los interesados en el teatro y en la poesía de nuestro país; que se sorprendan de lo escasas que son las noticias que de ellos tenemos en la actualidad. El propósito de este trabajo es articular los datos sobre la obra de Margarita Mendoza López y su conocimiento de Gilberto Owen. Esta escritora jalisciense es una personalidad de la cual sabemos poco en el terreno de las letras, su mayor aporte lo encontramos en el conocimiento del teatro mexicano durante la primera mitad del siglo xx, una vez concluida la Revolución Mexicana.¹ En esta labor y en la nota periodística que presentamos se encuentran algunos datos que revelan el trato que estableció con el poeta sinaloense.

Margarita Mendoza López, esposa de José Rojas Garcidueñas², es una escritora con tendencia hacia la lírica e historiadora del teatro en México. Su trabajo se publicó en 1985 a través de la Coordinación de Teatros de la Subdirección General de Prestaciones Sociales del Instituto Mexicano del Seguro Social. Murió el 19 de septiembre de 1985 bajo los escombros del

Hotel Regis, donde vivía, en la ciudad de México. Nació en Guadalajara, Jalisco, en 1914. Entre sus obras publicadas están: *Una voz alada y de un país inexistente* (1955), *También crecen espigas* (1959), *José Rojas Garcidueñas, el hombre* (1964), *Rosas blancas con tus recuerdos* (1966).

Accedemos a ella a través de un artículo periodístico sobre Gilberto Owen que presentamos en estas líneas.³ Es decir, también fue periodista. El artículo se intitula, "Recuerdos de Gilberto Owen. El gran poeta que fue hijo del Instituto de Toluca", publicado en la página 4 del suplemento cultural *Páginas de Provincia de El Sol de Toluca* en el año de 1954. Tal artículo apareció publicado un año antes en *México en la Cultura*, suplemento de *Novedades*, México, 1 de marzo de 1953, página 7, es decir, un año después del fallecimiento del poeta universal nacido en Rosario, Sinaloa.

Margarita Mendoza López es una intelectual cuya pasión mayor fue el teatro en México. Gilberto Owen la menciona sin sus apellidos en la última carta publicada en la edición de las *Obras* del sinaloense. La carta va dirigida a "Margarita y José Rojas Garcidueñas" y está fechada en Filadelfia, febrero de 1951 (Owen muere el 9 de marzo de 1952) en respuesta a la misiva donde Garcidueñas le informa de la muerte de Xavier Villaurrutia.⁴ En ella, Owen responde, de paso y a su modo, a la inquietud, muy probablemente formulada por el propio Garcidueñas y la curiosidad de

¹ Margarita Mendoza López, *Primeros renovadores del teatro en México, 1928-1941*, 1985.

² José Rojas Garcidueñas (1912-1981), guanajuatense, miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, fue un estudioso destacado de la literatura colonial de nuestro país: *El teatro de la Nueva España, en el siglo xvi* (1935), *Autos y coloquios del siglo xvi* (1939), *Don Carlos de Sigüenza y Góngora. Erudito barroco* (1945). Además de profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, fue investigador del Instituto de Investigaciones Estéticas de la misma Institución y abogado consultor de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

³ Luis Mario Schneider lo incluye en la bibliografía sobre Gilberto Owen que se anexa a la edición de las *Obras* publicadas por el Fondo de Cultura Económica en 1979, artículo realmente muy desapercibido.

⁴ José Rojas Garcidueñas, *Gilberto Owen y su obra*, 1954, p. 18.

Margarita, por saber y divulgar la vida y obra del muy entonces poeta desconocido. Pero también en respuesta a su sentimiento por la muerte de Villaurrutia. Owen, en plan creativo, recrea su mítico pasado aludiendo al John que recitaba versos en un casi latín que todavía no era inglés; al Richard muerto el 2 de diciembre de 1804 en una plaza de Dublín, etcétera, hasta el que se fue a Sinaloa y que “mataron un día 13 de febrero, en las calles de Rosario”⁵. Nombres de supuestos antepasados, muy visibles a sus contemporáneos. La muerte de Villaurrutia le afecta de tal modo que anota: “En fin, hemos hecho muchas cosas en público, menos llorar.”⁶ La carta también incluye el agradecimiento a José Rojas Garcidueñas por la presentación que escribiera a propósito de *Perseo vencido* para la revista *América, Revista Antológica*, en 1950,⁷ pues la carta dice: “Acaso les lleve algo

más que ese poema viejo que con tan inteligente cariño ha presentado José.”⁸ El “algo más” se va a llamar “La danza de la muerte”. En el lenguaje críptico típicamente oweniano nos lleva a suponer la existencia de un último poema que Owen no entregó a Josefina Procopio, como lo dice en su última carta publicada, pero también invita a suponer que tal poema nunca lo escribió; en cambio, nos inclinamos a pensar en la debilidad de Owen por la amistad de Villaurrutia y el sentimiento de su muerte y la cercanía de la propia al saber de los diagnósticos y advertencias de los médicos que entonces lo auscultaron. La carta provoca inquietud puesto que la respuesta de Owen oscila de los sentimientos privados a los públicos; concretamente, recriminándole a Xavier Villaurrutia que puesto que era mortal no le recordará “en público jamás”⁹. ¿Una probable negativa de Owen a escribir el retrato de Villaurrutia y de sí mismo y por ello en la carta presupone un supuesto poema, “La danza de la muerte”, que provoca la suposición de tratarse sobre la muerte de su amigo, pero que “no es, de ninguna manera, un retrato de Xavier Villaurrutia”?¹⁰

Como puede observarse por el contenido, esta carta fue escrita pensando más en José Rojas Garcidueñas que en Margarita; y, sin embargo, es ella quien lo recuerda un año después de la muerte de Owen ocurrida en Filadelfia el 9 de marzo de 1952. No menciona los planes de su esposo por difundir la vida y obra del sinaloense. En el artículo son ella y Owen, el poeta que aparece observado por la

⁵ Gilberto Owen, *Obras*, 1979, p. 294. Existió un John Owen (1564-1622), humanista y poeta latinista galés; también existió un Richard Owen (1804-1892) naturalista y anatomista inglés. Sin embargo, esta genealogía que se atribuye podría no serla, debido a que el poeta sinaloense obtuvo el apellido Owen a la edad de 15 años. Cfr. Francisco Javier Beltrán Cabrera, *Gilberto Owen Estrada: cien años de poesía*.

⁶ *Ibid.*

⁷ José Rojas Garcidueñas, “Poemas de Gilberto Owen, selección e introducción de José Rojas Garcidueñas”, *América, Revista Antológica*, núm. 64, México, D.F., diciembre de 1950, pp. 89-100. En dicha presentación el autor alude al obsequio de Owen de un ejemplar de *Perseo vencido* editado en Lima, Perú, en 1948. El dato importa por el sarcasmo de Owen, quien consideraba al *Perseo...* como un poema viejo pues efectivamente el libro tardó más de diez y ocho años en escribirse y publicarse como hoy lo conocemos. Véase Vicente Quirarte, *Invitación a Owen*, p. 138.

La “cariñosa presentación” tiene también su importancia por la serie de datos que nos da a propósito del libro *Desvelo* que se publica en 1953 en *Poesía y prosa* por la Imprenta Universitaria.

⁸ Gilberto Owen, *Obras*, p. 294.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*

mirada de una mujer atenta que nos presenta la imagen de un Owen fantasmal, macerado y lacrado por sus vicios, nervioso y esquivo, en lugares distantes a la patria, sintetizando el vagabundeo que al respecto lo distinguió en vida. Su discreción y tendencia hacia el anonimato también está presente al grado de que Margarita Mendoza, en la reunión que describe en casa de la doctora italiana, tiene que preguntarle su nombre. Y esa especie de visión fantasmal escurridiza que presenta coincide con la visión también fantasmal de Valeria Luiselli en su novela *Los ingravidos*¹¹.

El artículo inicia describiendo el primer encuentro, charlan sobre artistas amigos muy cercanos a Owen, quien manifiesta conocerlos para sorpresa de su interlocutora, quien no logra reconocer al poeta errante que pasara un tercio de su vida en Sudamérica. Finalmente le pregunta a bocajarro: “¿Quién es usted?”, pregunta a la cual Owen estaría muy acostumbrado por la forma en que describe su respuesta. Los encuentros que describe Margarita Mendoza se circunscriben a diciembre de 1948 en Filadelfia, una saliendo del consulado de México y otra en el Club Panamericano. En el primero, deambulando por rumbos distintos, se encuentran, se reconocen, pero disimulan. Margarita Mendoza imagina a Owen queriendo estar solo con su neurastenia. En el segundo, se divide en un antes de entrar al club, que consiste en visitar una “taberna” en la cual nos enteramos que, por cortesía, Owen bebe “sherry” (jerez); y después, ya dentro del Club, a invitación previa, Owen en lugar de un esperado discurso a propósito de la discrimi-

nación racial reduce su participación a declamar los versos del popular poeta venezolano Andrés Eloy Blanco “Píntame angelitos negros”. La autora del artículo interpreta en esta poesía como la coincidencia ideológica a propósito del racismo en Norteamérica.

Los encuentros descritos confirman acontecimientos de tipo biográfico mientras vivió sus últimos años en Estados Unidos. La neurastenia que se le atribuye corresponde a una apreciación completamente subjetiva, pero el deambular solitario de Owen coincide con la separación que en esas fechas ya era más que obvia respecto de su familia, los amigos mexicanos y sudamericanos y su patria. El segundo encuentro, cuando bebe *sherry*, confirma la bonhomía típica en Owen y la prevención que hicieron los médicos respecto de su salud. Pero lo último, su vocación por la poesía, se manifiesta al declamar los versos del venezolano Andrés Eloy Blanco, lo cual cae más en el ámbito de la literatura que en lo biográfico:

Píntame angelitos negros

Andrés Eloy Blanco

¡Ah mundo! La Negra Juana,
¡la mano que le pasó!
Se le murió su negrito,
sí señor.
—Ay, compadrito del alma,
¡tan sano que estaba el negro!
Yo no le acataba el pliegue,
yo no le acataba el hueso;
como yo me enflaquecía,
lo medía con mi cuerpo,
se me iba poniendo flaco
como yo me iba poniendo.
Se me murió mi negrito;
Dios lo tendrá dispuesto;

¹¹Valeria Luiselli, *Los ingravidos*.

ya lo tendrá colocao
 como angelito del Cielo.
 —Desengáñese, comadre,
 que no hay angelitos negros.
 Pintor de santos de alcoba,
 pintor sin tierra en el pecho,
 que cuando pintas tus santos
 no te acuerdas de tu pueblo,
 que cuando pintas tus Vírgenes
 pintas angelitos bellos,
 pero nunca te acordaste
 de pintar un ángel negro.
 Pintor nacido en mi tierra,
 con el pincel extranjero,
 pintor que sigues el rumbo
 de tantos pintores viejos,
 aunque la Virgen sea blanca,
 píntame angelitos negros.
 No hay pintor que pintara
 angelitos de mi pueblo.
 Yo quiero angelitos blancos
 con angelitos morenos.
 Ángel de buena familia
 no basta para mi cielo.
 Si queda un pintor de santos,
 si queda un pintor de cielos,
 que haga el cielo de mi tierra,
 con los tonos de mi pueblo,
 con su ángel de perla fina,
 con su ángel de medio pelo,
 con sus ángeles catires,
 con sus ángeles morenos,
 con sus angelitos blancos,
 con sus angelitos indios,
 con sus angelitos negros,
 que vayan comiendo mango
 por las barriadas del cielo.
 Si al cielo voy algún día,
 tengo que hallarte en el cielo,
 angelítico del diablo,
 serafín cucurusero.
 Si sabes pintar tu tierra,
 así has de pintar tu cielo,

con su sol que tuesta blancos,
 con su sol que suda negros,
 porque para eso lo tienes
 calentito y de los buenos.
 Aunque la Virgen sea blanca,
 píntame angelitos negros.
 No hay una iglesia de rumbo,
 no hay una iglesia de pueblo,
 donde hayan dejado entrar
 al cuadro angelitos negros.
 Y entonces, ¿adónde van,
 angelitos de mi pueblo,
 zamuritos de Guaribe,
 torditos de Barlovento?
 Pintor que pintas tu tierra,
 si quieres pintar tu cielo,
 cuando pintas angelitos
 acuérdate de tu pueblo
 y al lado del ángel rubio
 y junto al ángel trigüeño,
 aunque la Virgen sea blanca,
 píntame angelitos negros.

De este modo, con ese acto en el Club Panamericano, el retrato que de Owen se descubre da cuenta de la capacidad de su memoria y de su entrega total y gusto por la poesía, de sus viajes por el mundo y del sentimiento racial contrario al predominante en Norteamérica. Elementos imprescindibles en su poética y no sólo en su actitud. Owen nunca dijo o escribió un verso sin que éste se relacionara con la situación que como poeta tenía con el mundo, con su vivencia y con su conocimiento de la poesía. Es una forma desconocida del Owen que escribiera respecto a la poesía: “que eres tú, que no yo, tuya y no mía, / la voz que se desangra por mis llagas”¹². Si pensamos en la temática

¹² Gilberto Owen, *Sindbad el varado*, “Día veintidós, Tu nombre, poesía”, *Obras*, p. 84.

del poema que Owen recita, la lección de Owen en el Club Panamericano es doble y efectiva puesto que es posible señalar la inconveniencia del racismo a través de la verdad que despliega la poesía.

Pero continuando con el artículo de Margarita Mendoza, ésta inicia su conversación con Owen a partir de la lectura de una obra de teatro: *La culta dama*, citándola sin dar el nombre de Salvador Novo, su autor. Este hecho la ubica como la dramaturga que fue en el terreno de la cultura. El texto de Salvador Novo se refiere a la dramatización de hechos sociales ubicados a mitad del siglo pasado, acontecidos en el seno de una familia burguesa en México, cuya protagonista, Antonia, se percibe y presenta como la mujer de sociedad que acude a todo evento de tipo cultural, escritora y autora de libros a propósito de los problemas humanos, particularmente femeninos. La "Culta Dama" tiene un hijo—Ernesto—cuyas aventuras amorosas la pondrán en entredicho. Pero también tiene una organización que protege a mujeres solteras embarazadas. La obra inicia con la llegada de Eugenia a la casa de Antonia con un embarazo de cuatro meses para recibir ayuda de la madre de Ernesto. No falta la mujer despechada—Carmen—, quien en calidad de antagonista mueve a otros personajes para provocar el escándalo (y con ello su venganza) entre la alcuria social y demeritar a Antonia, una vez que el medio se entere del triple conflicto que se dramatiza. En esta primera parte de la obra, Novo se sirve del retrato social para combinarlo con la fina ironía que también le imprime a los acontecimientos. Los elementos dramáticos de la obra van entretejiéndose durante los tres actos clásicos de la dramaturgia aristotélica: principio, nudo

y desenlace. En el segundo acto se crea el conflicto a través de los hilos que mueve la mujer despechada; para entonces Eugenia ha dado a luz; el padre de ésta, que había caído en desgracia, es sacado de la cárcel como parte del plan tramado por Carmen y aquél busca a Antonia para agradecerle la ayuda recibida, creyendo que ella era su benefactora. Para entonces el conflicto se desata y con ello el temido escándalo social. Quien embarazó a Eugenia es Ernesto. El elemento arístotélico más importante de la tragedia griega es traído aquí para fundamentar este pequeño drama social mexicano: la *anagnórisis*, es decir, el reconocimiento entre los personajes; cada uno en su lugar expone su situación en el drama frente al otro, todos se conocen y participan del nudo dramático. El desenlace empieza a tramarse desde el momento en que la "Culta Dama" se da cuenta de su situación frente al escándalo social promovido por la antagonista y al que involuntariamente el hijo ha dado motivo, así que el tercer acto está dedicado a resolver el conflicto; la "Culta Dama" trata de comprar a quien tiene que comprar y convencer a quien tiene que convencer. Antonia pretende acallar esta verdad y ofrece dinero al padre de Eugenia. La dignidad del padre, como valor humano, se contrasta con los fríos cálculos de la "Culta Dama" por hacer del hecho vergonzoso una aventura juvenil del hijo. Finalmente todo se le escapa de las manos y los personajes resuelven por sí solos: el hijo se rebela, reconoce el amor en Eugenia y su hijo; el padre de ella rechaza el dinero con que pretende comprar su silencio; Carmen consuma su venganza, y la prometida de Ernesto, Gloria, roto el compromiso de boda (la "Culta Dama" tramó la boda con Gloria que a

su parecer sería lo mejor para su hijo), envidia a Ernesto por el impulso amoroso que en ellos no existía. Resuelto el drama, la "Culta Dama" no pierde el porte ni su impulso autoritario. Para Novo esta congruencia de su protagonista es la mejor expresión de su visión costumbrista de la obra dramática y de la coherencia de sus personajes. Fino trazo de una típica ironía.

En "Recuerdos de Gilberto Owen Estrada", Margarita Mendoza tiene presente esta obra de Salvador Novo como motivo del diálogo con el desconocido Owen; a la vez se entiende que se encuentra informada de los compañeros de generación de Owen mencionados en su artículo. Margarita Mendoza, con las situaciones que describe, manifiesta el interés que Owen despertó en ella y su esposo. En aquel año, José Rojas Garcidueñas ejercía la abogacía en el Consulado Mexicano en Filadelfia como parte de la Sección Mexicana de la Comisión Internacional de Límites y Aguas entre México y los Estados Unidos, situación que explica el contacto de esta pareja y el poeta olvidado. Pero la preocupación por la cultura mexicana que también tenían y ejercían los obligó a mirar más de cerca a este escritor cuya presencia en México pasaba inadvertida. Los Garcidueñas se propusieron difundir la vida y la obra de Owen en México. Comenzaron por extraer los datos biográficos que de Owen se tenían en los archivos de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Aunque hoy es mejor conocida la participación de Owen en las letras mexicanas y su biografía, aún incompleta, es también mejor conocida. Me permito transcribir el contenido de una hoja membretada con el nombre de Lic. José Rojas Garcidueñas con letras en re-

lieve y su dirección postal: Apartado Postal No. 4030, México D.F.:

Gilberto Owen. Exp. 14-185, Arch. Gral. De la S.R.E.

Nombre: Gilberto Owen Estrada.

Nacimiento: Rosario, Sin. 4 febrero 1904.

Padres: Guillermo Owen y Margarita Estrada.

Ingreso a la carrera consular: 1 de julio 1928.

Empleo con que ingresó: Escribano de 1ª.

Oficina a la que se le comisionó: Consulado de Nueva York.

Tomó posesión en N.Y. el 7 de julio.

Empleo anterior, de 1º. de agosto 1923 a 1º jul. 1928 empleado de la Secretaría Particular de la Presidencia.

1931 –enero– Comisionado a Cincinnati, Ohio, a recoger archivos, etc. que el anterior cónsul se negaba a entregar.

27 jul. Encargado del Consulado General de Lima.

(Acta de matrimonio, en exp. cit.)

Gilberto Owen, bautizado en la Parroquia del Rosario del Mineral, Sinaloa... en 1907.

(matrimonio con) Srta. Cecilia Salazar Roldán, hija del Gral. Víctor Manuel Salazar y Cecilia Roldán, bautizada en (Bogotá) el 13 de julio de 1913. Fueron testigos: Gral. Víctor Manuel Salazar, Dr. Eduardo Santos, Palma Guillén, María Luisa Roldán y Jorge Zalamea. (Con letra manuscrita: falta fecha)

Hijos: Victoria Cecilia, n. Bogotá 4 septiembre 1936.

Guillermo, n. Bogotá 4 de mayo 1938.

Fallecimiento: "Filadelfia, Pa. Mar 12 de 1952.- C. Secretario de Relaciones Exteriores. México, D.F.- Ref. su atto. mensaje 40147 de 10 actual.- Para información de esa Superioridad me permito hacer de su conocimiento que el Canciller Gilberto Owen fue sepultado ayer en el cementerio Holy Cross de esta ciudad.- Como ya se había informado a usted con anterioridad, dicho canciller falleció a primeras horas de la mañana del día 9 de este propio mes. La causa de su muerte fue, según los médicos, el endurecimiento del hígado, que causa derrames interiores de sangre.- Muy atentamente. Sufragio Efectivo. No Reelección. El Cónsul Raúl Baca.

El artículo de Margarita Mendoza termina explicando su deseo de dirigirle unas palabras al Owen que conoció y admiró como escritor para seguir conversando. Como no fue posible, al año de haber fallecido, lo observa y lo describe en sus recuerdos. Será motivo en conversaciones con Rojas Garcidueñas, "quien tan bien lo quiso y lo entendió".

Finalmente, el artículo es el siguiente:

RECUERDOS DE GILBERTO OWEN. El gran poeta que fue hijo del Instituto de Toluca.

Empecé a mencionar nombres de escritores y artistas de México, pues seguía fresco en mi memoria el dato de *La culta dama* y resultó que teníamos amigos comunes. De Lola Álvarez Bravo y de Elías Nandino hizo los más cálidos elogios; hablamos de Lupe Marín y de Jorge Cuesta, de Celestino Gorostiza y Carlos Pelli-cer y de casi todos los que integraron el grupo de "contemporáneos", pero él seguía sin mencionar su propio nombre y yo

sin poder averiguarlo, lo que hizo que me decidiera por el camino en mí habitual, aparte por completo de las buenas maneras, pues en forma tajante le dije:

—Bueno ¿y usted quién es?

—Pues, Gilberto Owen —me respondió con la mayor tranquilidad.

—¡Acabáramos! Ya podía haberlo dicho antes y así evitarme un esfuerzo mental inútil.

Desde ese momento sentí que Gilberto y yo podíamos ser amigos.

Desde esa noche no lo volví a ver sino un par de veces en diciembre de ese mismo año, el de 1948, y en una de ellas, al salir del Consulado (de México en Filadelfia) nos despedimos y Gilberto marchó por un rumbo opuesto al nuestro, pero al cambiar nosotros de dirección, pues no llevábamos ninguna fija, nos encontramos y entonces adiviné que había seguido un camino diferente, sólo porque estaba en un momento de neurastenia y quería estar solo. Nos vimos perfectamente, nos hicimos disimulados y nunca mencionamos el encuentro. Otro día nos preparábamos a asistir a una reunión en el Club Panamericano y, para hacer tiempo, fuimos con Gilberto a una acogedora taberna de su predilección en la que nosotros bebimos whisky y él un "sherry" que apuró sin la menor euforia, sino más bien sintiendo que era deber del anfitrión acompañar a sus invitados. Luego supe que hacía poco había estado a punto de quedar ciego a consecuencia del alcohol, por eso lo único que se permitía era una copa de "sherry". Ya en el Club pidieron a Gilberto que hablara y en vez de un discurso circunstancial, dijo intencionalmente aquellos versos: "Píntame angelitos negros".

Tal vez nadie pueda comprender lo que para mí significaron esas palabras y sobre todo que Gilberto las pronunciara en ese momento porque hacía poco se me había presentado la realidad indiscutible y brutal de la discriminación racial que existe en Norteamérica. No recuerdo si algo de esto comenté con Gilberto, pero cuando lo oí decir esos versos sentí como si él se uniera a mi propia protesta. Esa fue la última vez que lo vi.

Muchas veces quise escribirle, pero siempre se me quedó la carta en la imaginación. Ahora es más fácil, porque esa barrera que es siempre la pluma y el papel ya no existe, ni la lejanía tampoco. Ahora podrán llegar a él mis palabras simplemente al través del pensamiento, y cuando de él hable con quien tan bien lo quiso y lo entendió, continuaremos la conversación que dejamos pendiente aquella noche en casa de la doctora italiana, en Filadelfia.

Ese deseo de relacionarse con Gilberto Owen también es explicable por la actividad teatral que ambos desplegaron. Margarita Mendoza, como estudiosa del teatro en México, recogió una serie de datos y documentos que ilustran la participación de Owen en el Teatro Ulises en los siete meses que duró su importante y precursora actividad del teatro moderno en México durante el año de 1928. Para Mendoza López la importancia del Teatro Ulises y la participación destacada de Gilberto Owen no es asociada con la supuesta y famosa historia amorosa que se ha tejido en torno de la figura del poeta y Clementina Otero.¹³ Frívola en su deber

de aportar datos fehacientes de la actividad teatral durante los primeros años posteriores a la Revolución Mexicana, la estudiosa Margarita Mendoza en su libro, *Primeros renovadores del teatro en México*, da cuenta de la renovación que significó el proyecto dramático de la generación de Contemporáneos y su continuidad en el Teatro Orientación; se agregan datos de la participación que tienen en tal propósito. Por relacionarse con Owen me permito transcribir algunos de los documentos que dan cuenta de él en el teatro, a sabiendas de que hay información conocida, aunque no del todo precisada como pretende este artículo.¹⁴ Lo primero es una nota que Margarita Mendoza atribuye a Gilberto Owen, Celestino Gorostiza y Bernardo Ortiz de Montellano y publicada en la revista *Ulises* en febrero de 1928:

Aquella vieja idea de los escritores jóvenes de México –idea que nos daba oportunidad de oír uno de los discos mejor grabados de José Gorostiza– empieza a cristalizar: el pequeño teatro experimental adonde se representan obras nuevas por nuevos actores no profesionales. Sólo de este modo se empieza a crear un gusto, un repertorio y un público actuales. En la calle de Mesones número 42 se improvisa el escenario y la sala.

Rodríguez Lozano y Julio Castellanos se encargan de las decoraciones. Y, por primera vez en México, los escritores se prestan a hacer el trabajo del actor, con las ventajas de su cultura y sin

contenido principal son las cartas escritas por Owen dirigidas a Clementina Otero.

¹³Al respecto, el lector puede remitirse al libro *Me muero de sin usted*, de Vicente Quirarte, cuyo

¹⁴Cfr. Luis Mario Schneider, "Gilberto Owen; el teatro como acechanza".

las desventajas del hábito. Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, Gilberto Owen cubren los primeros papeles. Con ellos, y en primer término, Antonieta Rivas. Y Matilde Urdaneta, Judith Ortega, Carlos Luquín y Rafael Nieto.

Las primeras obras, representadas los días 4 y 5 de enero, fueron: *Simili*, de Claude Roger-Marx, traducida por Owen y *La puerta reluciente*, de Lord Dunsany, traducida por Enrique Jiménez Domínguez. Julio Jiménez Rueda dirigió las obras.

Que el lector curioso de cuestiones teatrales vaya fijando nombres y fechas.¹⁵

Margarita Mendoza precisa más refiriéndose al equipo completo que formó este grupo:

La dirección de escena estaba en manos de Julio Jiménez Rueda, Xavier Villaurrutia y Celestino Gorostiza.

Los actores eran intelectuales y jóvenes amigas de ellos. Sus nombres: Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, Gilberto Owen, Antonieta Rivas Mercado, Matilde Urdaneta, Judith Martínez Ortega, Carlos Luquín, Rafael Nieto, Lupe Medina de Ortega, Clementina Otero, Delfino Ramírez Tovar, Isabella Corona, nombre este último que el pintor Gerardo Murillo, el Dr. Atl, diera a la joven declaradora Refugio Pérez Frías.

Los escenógrafos eran los pintores Roberto Montenegro, Manuel Rodríguez Lozano y Julio Castellanos.¹⁶

Además de *Simili*, en donde participó como traductor, Owen actúa en *Ligados*,

de Eugene O'Neill; *El peregrino*, de Charles Vildrac, y *El tiempo es sueño*, de Henri R. Lenormand. De esta última, en la sección testimonios gráficos, la autora de esta cronología del teatro en México incluye el programa de la obra que dice así:

El tiempo es sueño

6 escenas

Remée Cremers	Clementina Otero
Riemke Van Eyden	Isabella Corona
La señora Beunke	Lupe M. De Ortega
Nico Van Eyden	Gilberto Owen
Saidyah	Delfín Ramírez Tovar

Dirección de X. Villaurrutia y C. Gorostiza.
Decorado de Roberto Montenegro

*Sr. Lic. Don Alfonso Reyes y Sra.*¹⁷
Cortesía de Antonieta Rivas¹⁸

El 6 y 7 de julio a la 8 45
Me s o n e s 42.¹⁹

Margarita Mendoza López y Gilberto Owen parecen encontrarse en el quehacer intelectual, en los recuerdos de su convivencia con él y su esposo y en la afectividad nacida en el trato personal y en los documentos que en este artículo se han presentado. Personalidades del pasado, aquí se reúnen para hablar de sus lazos afectivos y propósitos culturales explícitos en los documentos y obra de ellos conocidos. El encuentro del artículo tantas veces referido provocó la asociación de datos

¹⁷ Letra manuscrita de Antonieta Rivas Mercado (ARM).

¹⁸ Letra manuscrita de ARM.

¹⁹ Margarita Mendoza López, *op. cit.*, p. 145.

¹⁵ "Trabajos de Ulises", *Ulises*. Sin autor en el original.

¹⁶ Margarita Mendoza López, *op. cit.*, pp. 30-31.

dispersos que ha sido posible articular a partir de los escritos que nos han legado. Ambos autores, Owen y Margarita Mendoza, merecen ser tratados como las personas cercanas que fueron y no como ilustres desconocidos. En estos renglones se ha puesto énfasis en la importancia que cada uno tiene en sus respectivas ramas de la cultura, aunque hoy día nos sigan pareciendo los fantasmas que hemos olvidado.

Bibliografía

- Luiselli, Valeria. *Los ingrátidos*. 2ª. ed. México, Editorial Sextopiso, 2011.
- Mendoza López, Margarita. *Primeros renovadores del teatro en México, 1928-1941*. México, Intituto Mexicano del Seguro Social, 1985.
- Novo, Salvador. *La culta dama*. México, Fondo de Cultura Económica-Secretaría de Educación Pública, 1984. (Col. Lecturas Mexicanas, núm. 51)
- Owen, Gilberto. *Poesía y prosa*. México, Imprenta Universitaria, 1953.
- . *Obras*. México, Fondo de Cultura Económica, 1979.
- . *Me muero de sin usted, Cartas de amor a Clementina Otero*. Edición y notas de Marinela Barrios Otero y Vicente Quirarte. México, El Colegio de Sinaloa-Siglo XXI, 2004.
- Quirarte, Vicente. *Invitación a Owen*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones El Equilibrista, 2007.
- Rojas Garcidueñas, José. *Gilberto Owen y su obra*. San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1954.

Schneider, Luis Mario. "Bibliografía". Gilberto Owen. *Obras*. México, Fondo de Cultura Económica, 1979.

Hemerografía

- Mendoza López, Margarita. "Recuerdos de Gilberto Owen, el gran poeta que fue hijo del Instituto de Toluca". *El Sol de Toluca*, Toluca, Méx., 14 de marzo de 1954, sección dominical "Páginas de Provincia".
- Ulises*, núm. 6, México, D.F., febrero de 1928, *Revistas Literarias Mexicanas Modernas*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Rojas Garcidueñas, José. "Introducción", *América, Revista Antológica*. Núm. 64, México, diciembre de 1950.
- Schneider, Luis Mario. "Gilberto Owen: el teatro como acechanza". *Castálida*. Revista del Instituto Mexiquense de Cultura. Año IV, núm. 13, Toluca, Edo. de México, invierno 1998.

Cibergrafía

- Eloy Blanco, Andrés. "Angelitos negros". http://www.analitica.com/bitblobteca/aeb/angelitos_negros.asp (consultado 7 de octubre de 2013)
- Díaz y de Ovando, Clementina. "José Rojas Garcidueñas (1912-1981)". www.analesiiie.unam.mx/pdf/51_191-193.pdf (consultado 29 de mayo de 2013)

